

EL INFANTE DON JUAN MANUEL

El infante don Juan Manuel, sobrino del rey Alfonso X el Sabio, nació en 1282 en Escalona, Toledo. A los ocho años perdió a sus padres. Recibió la educación propia de un noble, esto es, aprendió las artes de la equitación, la caza y la esgrima, además de latín, derecho, historia y teología. Heredó de su padre el cargo de Adelantado Mayor del Reino de Murcia y muchos señoríos en tierras castellanas y valencianas. Ostentó el título de príncipe de Villena, y llegó a mantener un ejército de mil caballeros y a acuñar su propia moneda.

Llevado del deseo de engrandecer su casa y su linaje, se casó tres veces: la primera, con la infanta doña Isabel de Mallorca; la segunda, con doña Constanza, hija de don Jaime II de Aragón, y la tercera, con doña Blanca, hija de don Juan Núñez de Lara. Cambió frecuentemente de alianzas. Ofreció sus servicios al rey moro de Granada y combatió al de Castilla, para luego comandar la vanguardia cristiana en la batalla del Salado, sin pasarse al bando musulmán, como el rey Alfonso XI temía.

Durante toda su vida compaginó sus actividades políticas con el ejercicio de la literatura y en ambos casos propugnó los intereses y los puntos de vista del

estamento social superior al que pertenecía: la alta nobleza. Escribió más de una docena de obras, de las cuales nos han llegado ocho, entre las que destacan *Crónica abreviada*, *Libro del caballero y del escudero*, *Libro de los estados* y *El conde Lucanor*. Para conservar sus manuscritos y ponerlos a salvo de los malos copistas, los depositó en el castillo de Peñafiel, en Valladolid, donde un incendio los destruyó.

Murió en Córdoba en 1348. Fue enterrado en el convento de los dominicos de Peñafiel, que él había fundado. Sus restos se han perdido.

El conde Lucanor o *Libro de Patronio* es una colección de cincuenta y un cuentos moralizantes o *exempla*. El libro fue terminado por don Juan Manuel en 1335, trece años antes del *Decamerón* del italiano Giovanni Boccaccio (1313-1375), con el cual puede agruparse como una de las primeras fuentes de la novela europea. La función de un ejemplario como este era ofrecer un repertorio de argumentos programados y de cuentos listos para usar cuando la ocasión lo requiriese.

En todos los cuentos de *El conde Lucanor*, este le plantea un problema a su consejero Patronio, y le pide consejo para resolverlo. Patronio responde siempre con gran humildad. Considera que una persona tan ilustre como el conde no necesita ayuda, pero se ofrece a contarle una historia de la que podrá extraer una enseñanza que le permitirá solucionar el problema.

El libro, escrito con un lenguaje sencillo y conciso, sorprende por la cantidad de temas que plantea: la vanidad, la avaricia, la hipocresía, la ingratitud, los engaños,

la resignación ante la pobreza y el infortunio, la predestinación. También presenta un rico muestrario de las corrientes y formas del cuento o apólogo conocidas en la Edad Media. El caudal mayor procede de las fábulas del griego Esopo (siglo VI a. C.) y de las colecciones orientales, originarias de la India y de Persia, y llegadas a Occidente y a España a través de los árabes.

A su vez, *El conde Lucanor* tuvo gran influencia. Se imprimió en 1575, y pronto se tradujo al francés, al inglés y al alemán. Muchos autores, como Shakespeare, Calderón (1600-1681), La Fontaine (1621-1695) y Andersen (1805-1875), encontraron inspiración en sus argumentos.

En el cuento antologizado *Lo que sucedió a un hombre que se hizo amigo y vasallo del diablo* la advertencia va dirigida contra quienes practican agüeros y adivinaciones e invocan al diablo, criatura sobrenatural de aviesas intenciones que en muchas culturas es parte importante de la relación entre los vivos y los muertos. Aquí triunfa el diablo, llamado irónicamente don Martín. Aprovechando las debilidades del protagonista, propicia su ahorcamiento y consigue apoderarse de su alma. El tema prefigura numerosas leyendas germánicas y anglosajonas.